

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 18 21 de febrero de 2016

¿QUÉ ES EL CRISTIANISMO Y QUÉ SIGNIFICA? (18) LA EUCARISTÍA

La redención es un acontecimiento que ha tenido lugar en el seno de la historia, pero no realizado por un simple hombre, **sino por el Hijo de Dios**, de acuerdo con la voluntad del Padre y con la fuerza del Espíritu; es decir, que se trata de un acontecimiento realizado **desde la eternidad**. Este acontecimiento ha transcurrido temporalmente; pero, gracias al Resucitado y Transfigurado, ha vuelto al Padre en su ser espiritualizado. De esta suerte se halla inserto en la eternidad con vigencia intemporal, como nos lo dice, sobre todo san Pablo en la Epístola a los Hebreos en su arrollador capítulo IX.



La redención es una realidad cumplida entonces, pero que desde la eternidad se alza junto a todo momento posterior. Una realidad, desde luego, de especie singular: pneumática, (término que proviene del griego, que significa "espíritu", «soplo», «hálito», «viento»); fundada en el Espíritu Santo; pero realidad y potencia auténtica, que aspira a recibir en sí al hombre, a comunicarse a él, a impregnarle y conformarle. **Creer, ser bautizado, ser cristiano, así como todos los actos cristianos, significa, por eso, que el hombre penetra en este acontecimiento intemporal, que es captado por él y que se hace partícipe de él, situándose en él al lado de Dios.**

Lo que puede decirse de la fe, del bautismo y de la vida cristiana, puede decirse también, y con especial significación, **del misterio de la Eucaristía**. En la primera Epístola a los Corintios de S. Pablo, se dice: **«Os hablo como a discretos. Sed vosotros jueces de lo que os digo. El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?»** (I Cor., 10, 15-17). Y más adelante:

Porque yo he recibido del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que fue entregado, tomó el pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se da por vosotros; haced esto en memoria mía». Y asimismo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: «Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre; cuantas veces lo bebáis, haced esto en memoria mía.» Pues cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor, hasta que Él venga. Así, pues, quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Examínese, pues, el hombre a sí mismo antes de comer del pan y beber del cáliz, pues el que sin discernir come y bebe el cuerpo del Señor, se come y se bebe su propia condenación» (I Cor., 11, 23-29).

¿Qué significa esto? Con medios psicológicos o espirituales no puede aquí hacerse nada. Aquí no se trata ni de un acto de pertenencia religiosa, ni de un símbolo de comunidad, sino de la aparición de una realidad especial: **del misterio**. En ella lo histórico-individual se transforma en un trashistórico-permanente, que surge, sin embargo, de nuevo en la historia, siempre que los ministros realizan la ceremonia instituida por el "Señor" al que compete "todo el poder", cuando dijo: **"Haced esto en memoria mía"**.. En la realización de la acción litúrgica, Cristo, con su vida, muerte y resurrección, se encuentra pneumática-realmente **"entre aquellos que se reúnen en su nombre"**, es "comido" por ellos y se halla "en ellos". Es el fenómeno del culto cristiano.

Ya en San Pablo se muestra la íntima relación entre la fe y el misterio. Todavía más claramente, sin embargo, en San Juan. En el gran discurso de Cafarnaüm sobre el pan de la vida, dice Jesús primeramente: **«Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá más ya hambre, y el que cree en mí jamás tendrá sed»** (Jn., 6, 35). "Pan" es aquí Cristo como verdad viva; este pan, empero, se come por la recepción viva de su palabra y de su esencia en la fe. Los oyentes murmuran porque había dicho: **«Yo soy el pan que bajó del cielo»** (6, 41). Jesús, empero, confirma lo dicho, dándole incluso un nuevo y tremendo sentido: **«Yo soy el pan de vida... Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo»** (6, 48 y 51).

De nuevo y más violentamente protestan los oyentes, y de nuevo robustece Jesús su afirmación: **«En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi cuerpo y bebe mi sangre, está en mí y yo estoy en él. Así como me envió mi Padre vivo y vivo yo por mi Padre, así también el que me come vivirá por mí»** (Jn., 6, 53-57). Una prueba de la profunda relación en que se encuentra el acto de la fe con el misterio.

La fe y el bautismo fundamentan el existir cristiano; la Eucaristía la alimenta y desarrolla. Las palabras que se agrupan en torno a la Sagrada Cena (Jn, 13-17) descubren el misterio de la pertenencia entre el Redentor y los redimidos. Así, sobre todo, por la parábola de la vid: **«Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que haya en mí que no lleve fruto, lo cortará; todo el que dé fruto, lo podará para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto de sí mismo si no permaneciere en la vid, tampoco vosotros, sino permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada»** (Jn, 15, 1-5). Aquí se pone también de manifiesto cómo la relación se extiende a la totalidad cristiana, a la Iglesia. **La Iglesia hinc sus raíces en el misterio y vive de él.** (Textos tomados del libro "La esencia del cristianismo de Romano Guardini)